

El Director Antonio Polo



Imprenta HERRAIZ
La que más económicamente trabaja
CALASPARRA (Murcia)

LA RAZON

BELTRAN SUCAR
CALZADOS
PLAZA DE LA PURÍSIMA, 3
YECLE

SEMENARIO GRÁFICO INDEPENDIENTE

Director: ANTONIO POLO CARRERES Número suelto: 10 CENTIMOS Administración: Alfarerías, 10, pral.

AÑO I

Yecla 21 de Noviembre de 1925

NUM. 12

Literatos regionales



Francisco Martínez-Corbalán
Célebre poeta,
Redactor de LA RAZON

Agua del arroyo

Agua del arroyo bruñido cristal
¡quien fuera la brizna que contigo
va, la clara burbuja, el quedo can-
tar, la hoja verde claro color de
la mar!..

¡Agua del arroyo, bruñido cristal!
Mi corazón quiere sus velas izar,
irse por tu ruta de prado en mai-
zal, amigo del viento del humo del
lar, amigo de todo lo que no se
está.

¡Agua del arroyo bruñido cristal!
Refresca mi alma con tu claridad,
lleva contigo de huerto en
pomar, de valle en cañada, de la
tierra al mar, ¡de su celda estrecha
a la inmensidad!

Agua del arroyo bruñido cris-
tal: ¡Llévame contigo por siempre
jamás!

Tu nombre

Dentro de mi sentía un gran tu-
multo; pensé que eran mis voces
propias. Era, no mas, el eco de tu
nombre.

Por cada caminito del cerebro,
peregrinaba alegremente un eco.
Era una multitud toda de blanco,
tan grande como un pueblo todo
de peregrinos, todo de pálidos ro-
meros.

¡Oh, cuanto nombre—dije— oh,
cuanto nombre bello! Y era uno so-
lo: el tuyo.

La campana del corazón canta-
ba al vuelo e iba salpicando de tu
nombre todas las vereditas del ce-
rebro.

Posesión

El alarido de tu cabellera, iba
sobre la almohada como una ne-
gra rosa de los vientos. Hundido
en tu mirada me devoró la araña
de tu cuerpo; esa pálida araña que
ha de alumbrar los halls de los
infiernos.

F. M.-C.



Galantería

Emilia Marco Izquierdo

I

Tu fino rostro pálido es entre la melena
como una flor de ensueño delicada y graciosa.
Tus ojos son crisólidos y tu boca está llena
de una promesa ungida de gracia maliciosa.

Tu cuerpo es como un tallo delicado y florido
que aún no sabe de penas ni negros desengaños.
Sobre tu pura frente, llevas como un prendido
las quince rosas blancas y alegres de tus años.

Que un hada buena guíe por la vida tu paso;
que te dé para el cuerpo la seda, el oro, el raso
y para el pensamiento su estrella de ilusión.

Que del país fragante de quimeras y flores
venga el príncipe mágico de tus sueños mejores
a ofrecerte la roja flor de su corazón.

II

¡Oh quien fuera ese príncipe que hay en tu fantasía
y que para tí guarda palacios imperiales
entre cuyas columnas abren su pedrería
las joyas de las colas de los pavos reales!..

¡Oh quien fuera ese príncipe de ese país divino,
con un palacio de oro, lo mismo que en un cuento,
y su maravillosa Lámpara de Aladino
que satisface el ansia de nuestro pensamiento!..

Más nada puedo darte; ni palacio de oro
ni lámpara, ni reino: Solo el verso sonoro
que ante tus piés deshoja mi lírica tristeza.

Emilia: cuando el tiempo te dé su plenitud
acuérdate de quien rimó a tu juventud
estos versos que hoy cantan tu angélica belleza.

F. Martínez Corbalán

Humorismo

Una familia, una carta y un cese

Doña Consagración Fontech de Higuera, voluminosa consorte de don Cándido Higuera del Cuerno, tenía además de unas grasas abdominales, y un bigotito retrechero, tres lindos retoños femeninos: Lili, Lulú y Totó.

Estos nombres tan afrancesados cuadraban a maravilla en las tres extravagantes criaturas; Lili era rubia como el pelo de las panochas y sabía decir lo menos tres palabras en francés.

Lulú era la tontería personificada, bajo unas faldas estrechas, un jersey a cuadros y un sombrero de fabricación casera.

Y Totó, por no ser menos era de una espiritualidad tan paradisiaca que se espera verla salirse por el descomunal descote de sus trajes. Don Cándido, era un probo empleado de plantilla, más infeliz que su nombre y mas bueno que el chocolate con picatostes.

Y doña Consagración, además de su volumen y de la sombra del bigote, tenía costumbres raras y vicios feos.

¡Ea! para explicarles a Vds. hasta donde llegaba el cinismo de esta gran señora, bastará con que les diga que se limpiaba los pies con el cepillo de dientes y despues este cepillito lo usaba para darse brillo a las uñas y cepillar el grasiento sombrero del esposo; si esposo podemos considerar al pobre don Cándido.

Hay situaciones en la vida que la hacen variar por completo.

Ejemplo: (porque yo sin poner un ejemplo soy cadaver). A un señor le pisan un callo y se calla y aun sonríe si viene a mano; pero este señor un dia se levanta con mal sabor de boca y es capaz de hacer una «ensalada» con el tío que le pague el tranvia.

Pues bien; hecha esta aclaración sigamos con el cuento.

Don Cándido Higuera, era más bueno que el pan bueno, más honrado que un cajero de un Banco de esos que no quiebran, y mas pundonoroso en el cumplimiento de sus deberes que las manillas del reloj.

Bueno; pues en éste hogar de los Higuera, feliz y dichoso hasta el día